

Tratar en esto es solo á tí debido,  
en quien el cielo sus noticias llueve,  
para dejar el mundo enriquecido.

Por quien de Pindo las hermanas nueve  
dejan sus montes, dejan sus amadas  
aguas, donde el profano ardor se bebe,  
y en el santo Sion ya trasladadas,  
al profético coro por tu boca  
oyendo estan, atentas y humilladas.

Dichosísimo aquel, que estar le toca  
contigo en bosque, ó en monte, ó en valle umbroso,  
ó encima la mas alta áspera roca!

O tres y cuatro veces yo dichoso  
si fuese Aldino aquel, si aquel yo fuese,  
que en orden de vivir tan venturoso,  
juntamente contigo estar pudiese,  
lejos de error, de engaño y sobresalto,  
como si el mundo en sí no me incluyese.

Un monte dicen que hay sublime y alto,  
tanto que al parecer la excelsa cima  
al cielo muestra dar glorioso asalto:

y que el pastor con su ganado encima  
debajo de sus pies correr el trueno  
ve, dentro el nubiloso helado clima.

Y él en puro vital aire sereno,  
va respirando allá, libre y exento,  
como nuevo lugar del mundo ageno,

sin que le impida el desmandado viento  
el trabado granizo, el suelto rayo,  
ni el de la tierra grueso húmedo aliento.

Todo es tranquilidad de fertil Mayo,  
purísima del sol templada lumbre,  
de hielo ó de calor sin triste ensayo.

Pareces tu, Montano, á la gran cumbre  
de este gran monte, pues vivir contigo  
es muerte de la misma pesadumbre.

Es un poner debajo á su enemigo :  
de la soberbia el trueno, estar mirando,  
cual va descomponiendo al mas amigo :  
la nube de la envidia descargando  
ver, de murmuracion duro granizo,  
de vanagloria el viento andar soplando,  
y de lujuria el rayo encontradizo,  
de acidia el grueso aliento y de avaricia,  
con lo demas que el padre antiguo hizo :  
y de esta turba vil que el mundo envicia  
descargado, gozar cuanto ilustrare  
el sol en tí de gloria y justicia.

El alma que contigo se juntare,  
cierto reprimirá cualquier deseo,  
que contra el propio bien la vira encare.

Podrá luchar con él terrestre Anteo  
de su rebelde cuerpo, aunque le cueste  
vencer la lid por fuerza y por rodeo.

Y casi vuelta un Hércules celeste,  
sompesará de tierra ese imperfecto,  
porque el favor no pase de ella en este :

tanto que el pie del sensitivo afecto  
no la llegue á tocar, y el enemigo  
al hercúleo valor quede sujeto.

De sí le apartará, junto consigo  
domándole, firmado en la potencia  
del pecho egecutor del gran castigo.

Seran temor de Dios y penitencia  
los brazos, coronada de diadema  
la caridad valor de toda esencia,

Mas para concluir tan largo tema,  
quiero el lugar pintar, do con Montano  
desco llegar de vida al hora extrema.

No busco monte excelso y soberano  
de ventiscosa cumbre, en quien se halla  
la triplicada nieve en el verano.



Menos, profundo, oscuro, húmido valle,  
donde las aguas bajan despeñadas  
por entre desigual torcida calle.

Las partes medias son más aprobadas  
de la Natura, siempre fructuosas,  
siempre de nuevas flores esmaltadas.

Quiero también, Montano, entre otras cosas  
no lejos descubrir de nuestro nido  
el alto mar con ondas bulliciosas:

dos elementos ver, uno movido  
del aéreo desden, otro fijado  
sobre su mismo peso establecido:

ver uno desigual, otro igualado:  
de mil colores este, aquel mostrando  
el claro azul del cielo no añublado.

Ejaremos allá de cuando en cuando  
altas y ponderadas maravillas  
en recíproco amor juntas tratando.

Verás por las marítimas orillas  
la espumosa resaca entre la arena,  
bruñir mil blancas conchas y yusillas,

en quien hiriendo el sol con luz serena,  
hechan como de sí nuevos resoles  
do el rayo visual su curso enfrena.

Verás mil retorcidos caracoles,  
mil búzios istriados, con señales,  
y pintas de lustrosos arreboles:

los unos del color de los corales  
los otros de la luz que el sol represa  
en los pintados arcos celestiales:

de varia operacion, de varia empresa  
despidiendo de sí como centellas,  
en rica mezcla de oro y de turquesa.

Cualquier especie producir de aquellas  
verás (lo que en la tierra no acontece)  
pequeñas en extremo y grandes de ellas,

donde el secreto artificioso pece  
pegado está, y en otros despegarse  
suele y al mar salir si le parece.

Por cierto cosa digna de admirarse,  
tan menudo animal sin niervo y hueso  
encima tan gran máquina, arrastrarse:

criar el agua un cuerpo tan espeso  
como la concha, casi fuerte muro  
reparador de todo caso avieso:

todo de fuera peñascoso y duro  
liso de dentro, que al salir injuria  
no haga, á su señor, tratable y puro:

el nácar, el almeja y la purpurina  
venera, con matizes luminosos,  
que acá y allá del mar siguen la furia:

ver los marinos triscos cavernosos  
por alto y bajo en varia forma abiertos,  
do encuentran mil embates espumosos:

los peces acudir por sus inciertos  
caminos, con agalla purpurina  
de escamoso cristal todos cubiertos.

También verás correr por la marina  
con sus airosas tocas, sesga y presta  
la nave, á lejos climas peregrina.

Verás encaramar la comba cresta  
del líquido elemento á los extremos  
de la helada region al fuego opuesta.

Los salados abismos miraremos  
entres dos sierras de agua abrir cañada,  
que de temor Caron suelta sus remos.

Veráse luego mansa y reposada  
la mar, que por Sirena nos figura  
la bien regida y sabia edad pasada:

la cual en tan gentil blanda postura,  
vista del marinero se adornece,  
casi á música voz suave y pura.



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

Y en tanto, el fiero mar se arbola y crece  
de modo que á un despierto ya cualquiera  
remedio de vivir le desfallece.

Enfin, Montano, él que temiendo espera  
y velando ama, solo este prevale  
en la estrecha de Dios cierta carrera.

Mas ya parece que mi pluma sale  
del término de epístola, escribiendo  
á tí, que eres de mí lo que mas vale.

Á mayor ocasion voy remitiendo  
de nuestra soledad contemplativa  
algún nuevo primor que de ella entiendo.

Tu, mi Montano, así tu Aldino viva  
contigo en paz dichosa: esto que queda  
por consumir de vida fugitiva.

Y el cielo cuando pides te conceda  
que nunca dé su todo se desmiembre  
esta tu parte y siempre ser lo pueda.

Nuestro Señor en ti su gracia siembre,  
para coger la gloria que promete.

De Madrid, á los siete de Setiembre  
Mil y quientos y setenta y siete.

N.º 67.

Quieres mi luz nos vámos á la aldea?  
“En hora buena sea” — Vén, mi amado!  
tal vez por el pintado campo es justo  
espaciemos el gusto. Ya me enfada  
esta corte encantada; cuyds muros  
dicen, no estar seguros los de dentro,  
por ser prision el centro de su esfera;  
mas la amena ribera, el culto huerto  
al cielo y luz abierto, son fiadores  
de amable libertad, castos amores.

Magníficos palacios, principales  
casas, en sus umbrales mil traiciones  
encubren: torreones y altas cumbres  
son de rayos por lumbres retocadas,  
y si lucen doradas, que carcoma  
hay dentro que las coma! — Una cabaña  
rústica, á quien engaña? El sol si ofende,  
su toldo nos defiende: si arde guerra,  
ni plata ni oro encierra, y vida inspira  
al que á ella se retira quieta y larga,  
y en leve paja alivia grave carga.

Que lindo estás vestido á lo aldeano!  
Por mas que el soberano ser me encubras,  
como por él descubras mas las llamas  
del fuego en que me amas, mas te quiero:  
que en él te considero mas mi amante  
cuanto á mí semejante, y á una forma  
se reduce y conforma amor y amado:  
ni el capote es cerrado en tal hechura,  
que no tenga abertura y golpe al pecho  
con sangre real, que es mia de derecho.

Gustas mi luz, nos vamos á la aldea?  
“En hora buena sea” — Mano á mano  
como hermana y hermano, entretenidos  
los mas nobles sentidos. Ya los ojos  
aquí roban despojos á lo verde  
del campo, que se pierde de zeloso  
de ver tu rostro hermoso. Ansi me aliente!  
no miras esta fuente? que cristales  
quebranta en pedernales de estas rocas,  
que perlas por mil bocas nos salpican?  
Ya aquí se multiplican paraísos,  
en variedad de visos de estas selvas.  
Mira, como te vuelvas á las aves,  
suspenderante en suaves armonias!  
Ya aquí por zelosias de espesura  
el sol en luz oscura nos asombra,



haciendo fresca alfombra. Y si te cansas con la que mas descansas caminando suspende el paso al blando y fresco asiento que da el florido aliento de este prado.

Alto hará mi cuidado. Aquí en su abrigo sentaréme contigo. — Mas no agrada á tu amor la jornada interrumpida en la mística vida. Caminemos

de amor á los extremos, que adelante ha de ir tu caminante, y entretanto, ya que no alivia el canto mi camino, y agora se me vino al pensamiento, he de contar un cuento harto gracioso, que el cansancio penoso hará suave, y aunque todo lo sabe tu alta ciencia, lo cuento para mí con tu licencia.

A un raton cortesano otro salvage dió rustico hospedage. En parca mesa su pobreza profesa: aunque arrastrados sus mas ricos bocados le franquea:

desechos de la aldea, qualque orujo y mijo allí le trujo. El mejor plato fué un zatico mulato. El estadista raton, con grave vista, al campesino dice: triste mezquino, miserable! como te es tolerable aquesta vida?

Si tan lauta comida hay en la aldea, á quien tal la desea bien le cuadre! No mas campo, compadre! Ven conmigo, y verás quanto va de amigo á amigo.

Paso á paso por una y otra cueva al palacio le lleva, y muy sin ruido le previene al descuido, que esté alerta á todo son de puerta. Por estrados ricamente alfombrados, cañas juegan, saltan, retozan, bregan: y ya hambrientos

entran con pasos lentos la despensa,  
adonde sin ofensa de enemigos  
en dos quesos amigos le sepulta.  
De aquí por senda oculta le endereza  
á su mayor riqueza, que atesora  
una alhacena. Agora entre conservas  
le dice: vuestras yerbas, hermitaño,  
daros han todo un año tan buen día?  
Mirad la gloria mia! Este es banquete  
y no el vuestro, pobrete! — Al mejor plato  
oyen que maulla un gato, habla una puerta.  
Ay! nuestra muerte es cierta! el cortesano  
al raton aldeano triste esclama.  
Turbado se derrama cada uno  
por su hueco oportuno. El ratoncillo  
agreste halló un portillo á dicha rara,  
y volviendo la cara hácia el palacio,  
respirando de espacio, dice: O fuego  
en tal desasosiego! Tus manjares  
mas dulces, rejalgares son! Tus gustos  
compras con tales sustos? Muerte al ojo?  
no mas corte! Yo escojo en paz mis hierbas,  
no en guerra tus conservas, con tal costa  
que tu ancha puerta angosta al temor viene,  
y tu regalo mil venenos tiene.  
Quieres mi bien nos vamos á la aldea?  
que esta corte es idea del infierno,  
desórden sempiterno, y sus llegados  
por serlo, condenados son á amarla.  
O cuan bien nos lo parla esta avecilla,  
que en música capilla su garganta  
segura y libre canta en su desvio,  
y no fuera (te fío) tan parlera,  
si en la corte temiera la enemiga  
red, el lazo ó liga. Á aquestos ciegos,  
nombre de palaciegos bien les viene



Palacio de Alhambra y Generalife  
CONSEJO DE CULTURA

pues tan ciegos los tiene su locura,  
donde todo su sol es noche oscura.

Quieres mi amor, nos vamos á la aldea?

que ésta granja granjea ricos frutos:  
no solo sus tributos son en yerba,  
mas la que mas conserva nuestra vida,  
la que sobre florida es provechosa.  
Mira esta vega hermosa rellanada  
de espigas sazónada, y los collados  
tan ricos y entonados, como ópimos  
ostentan sus racimos en fecundas  
vides! En ellos fundas tu memoria,  
que siendo mi sustento es gracia y gloria.

Ay! aqui son ardientes mis suspiros  
por tan dulces retiros! Hazte guía:  
llévame, vida mia, á soledades  
donde me hables verdades ya sin velo:  
donde aun su luz el cielo de tí esconda:  
donde te corresponda sin el ruido  
del humano sentido. Allí vea

toda hermosura fea. Ni las fuentes,  
los rios y corrientes me hagan risa,  
ni las flores que pisa humana planta,  
ni el ave cuando canta mas zelosa  
me suspenda, ni rosa, flor ó fruto  
me obliguen dé tributo á sus despojos,  
pues solo tu llevas tras tí mis ojos.

Aqui no por rodeo, amor, me intima  
de tu trato la prima: que estas flores  
no hablarán favores. Libre puedes  
soltar presa á mercedes, y sea una  
que contigo me una, siempre amada  
y mas enamorada, de tal suerte  
que no pueda perderte, y mi memoria  
no tenga en otra gloria su deporte,  
que eres mi Rey, y es donde estás mi corte.

Nº. 68.

En una noche oscura,  
con ansias en amores inflamada  
(o dichosa ventura!)  
salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada.

Á oscuras y segura,  
por la secreta escala disfrazada  
(o dichosa ventura!)  
á oscuras y enzelada,  
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa  
en secreto que naide me veia,  
ni yo miraba cosa:  
sin otra luz ni guia  
sino la que en el corazon ardia.

Aquesta me guiaba  
mas cierta que la luz del medio dia,  
adonde me esperaba  
quien yo bien me sabia,  
en parte donde naide parecia.

O noche que me guiaste!  
o noche amable mas que el alborada!  
o noche que juntaste  
amado con amada,  
ainada en el amado transformada!

En mi pecho florido,  
que entero para el solo se guardaba,  
allí quedó dormido,  
y yo le regalaba,  
y el ventalle de cedros aire daba.

Al aire del almena  
quando yo sus cabellos esparcia,  
con su mano serena



en mi cuello heria,  
y todos mis sentidos suspendia.

Quedéme y olvidéme:  
el rostro recliné sobre el amado:  
lesó todo, y dejérme  
dejando mi cuidado,  
entre las azuzenas olvidado.

## Nº. 69.

O llama de amor viva!  
que tiernamente hieres  
de mi alma en el mas profundo centro,  
pues ya no eres esquiva  
acaba ya si quieres,  
rompe la tela de este dulce encuentro!

O cauterio suave!  
o regalada llaga!  
o mano blanda! o toque delicado!  
que á vida eterna sabe  
y toda deuda paga:  
matando, muerte en vida has trocado.

O lámparas de fuego!  
en cuyos resplandores  
las profundas cavernas del sentido,  
que estaba oscuro y ciego,  
con estraños primores  
calor y luz dan junto á su querido.

Cuan manso y amoroso  
recuerdas en mi seno!  
donde secretamente solo moras,  
y en tu aspirar sabroso  
de bien y gloria lleno,  
cuan delicadamente me enamoras!

Nº. 70.

Adonde te escondiste  
amado y me dejaste con gemido?  
como ciervo huiste,  
habiendome herido:  
salí tras tí clamando y eras ido.

Pastores, los que fuerdes,  
allá por las majadas del otero,  
si por ventura vierdes  
aquel que yo mas quiero,  
decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores  
iré por esos montes y riberas:  
ni cogeré las flores,  
ni temeré las fieras,  
y pasaré los fuertes y fronteras.

O bosques y espesuras  
plantadas por la mano de mi amado!  
o prado de verduras,  
de flores esmaltado!  
decid si por vosotros ha pasado!

“Mil gracias derramando  
“pasó por estos sotos con presura,  
“y yéndolos mirando,  
“con sola su figura  
“vestidos los dejó de hermosura.”

Ay! quien podrá sanarme!  
acaba de entregarte ya de vero:  
no quieras enviarme  
de hoy mas mensagero,  
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagán  
de tí me van mil gracias refiriendo,  
y todos mas me llagan  
y déjame muriendo  
un no se qué que quedan balbuciendo.



Mas como perseveras  
o vida, no viviendo donde vives?  
y haciendo porque mueras  
las flechas, que recibes  
de lo que del amado en tí concibes?

Porque, pues has llagado  
aqueste corazon, no le sanaste?  
y pues me le has robado,  
porque asi le dejaste,  
y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos  
pues que ninguno basta á deshacellos,  
y véante mis ojos,  
pues eres lumbre de ellos  
y soló para tí quiero tenellos.

Descubre tu presencia,  
y máteme tu vista y hermosura!  
mira que la dolencia  
de amor no bien se cura  
sino con la presencia y figura.

O cristalina fuente!  
si en estos tus semblantes plateados,  
formases de repente  
los ojos deseados,  
que tengo en mis entrañas dibujados!

Apártalos amado,  
que voy de vuelo! — “Vuélvete, paloma,  
“que el ciervo vulnerado  
“por el otero asoma,  
“y al aire de tu vuelo fresco toma.”

Mi amado, las montañas  
los valles solícita nemorosos,  
las ínsulas estrañas,  
los ríos sonorosos,  
el silvo de los aires amorosos.

La noche sosegada  
procura y los levantes del aurora,  
la música callada,  
la soledad sonora,  
la cena que recrea y enamora.

Es su lecho florido  
de cuevas de leones rodeado:  
en púrpura teñido,  
de paz edificado,  
con mil escudos de oro coronado.

Á zaga de su huella  
las jóvenes discurren al camino,  
al toque de centella,  
al adobado vino,  
emisiones del bálsamo divino.

En la interior bodega  
de mi amado bebí, y cuando salía  
por toda aquesta vega  
ya cosa no sabía,  
y el ganado perdí que antes seguía.

Allí me dió su pecho:  
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,  
y yo le dí de hecho  
á mí, sin dejar cosa:  
allí le prometí de ser su esposa.

Mi alma te ha empleado,  
y todo mi caudal en su servicio:  
ya no guardo ganado,  
ni ya tengo otro oficio  
que ya solo en amar es mi egercicio.

Pues ya si en el egido  
de hoy mas no fuere vista ni hallada,  
dixeis que me he perdido,  
que andando enamorada  
me hize perdidiza y fui ganada.



De flores y esmeraldas  
en las frescas mañanas escogidas  
haremos las guirnaldas  
en tu amor florecidas,  
y en el cabello mio entretegidias.

En solo aquel cabello,  
que en mi cuello volar consideraste:  
mirástele en mi cuello,  
y en él preso quedaste,  
y en los mis blandos ojos te llagaste.

Cuando tu me mirabas,  
tu gracia en mí tus ojos imprimian:  
por eso me adamabas,  
y en eso merecian  
los míos adorar lo que en tí vían.

Escóndete carillo!  
y mira con tu faz á las montañas,  
y no quieras decillo,  
mas mira las compañías  
de la que va por insulas estrañas.

No quieras despreciarme,  
que si color moreno en mí hallaste,  
ya bien puedes mirarme  
despues que me miraste,  
que gracia y hermosura en mí dejaste.

Cogednos las raposas  
que está ya florecida nuestra viña:  
en tanto que de rosas  
hacemos una piña,  
y no parezca nadie en la montiña.

Detente, cierzo muerto!  
Ven austro! que recuerdas los amores:  
aspira por mi huerto,  
y corran sus olores,  
y pacerá el amado entre las flores.

— Entrado se ha la esposa  
en el ameno huerto deseado,  
y á su sabor reposa,  
el cuello reclinado  
sobre los dulces brazos del amado. —

“Débajo del manzano  
“allí conmigo fuiste desposada:  
“allí te di la mano,  
“y fuiste reparada  
“donde tu madre fuera violada.

“O vos, aves ligeras,  
“leones, ciervos, gamos saltadores,  
“montes, valles, riberas,  
“aguas, aires, ardores,  
“y miedos de las noches veladores!

“Por las amenas liras,  
“y canto de Sirenas os conjuro,  
“que cesen vuestras iras,  
“y no toqueis al muro,  
“porque la esposa duerma mas seguro.

“Doncellas de Judea!  
“en tanto que en las flores y rosales  
“el anbar perfumea,  
“morá en los arrabales,  
“y no queráis tocar nuestros umbrales,

“La blanca palomica  
“al arca con el ramo se ha tornado,  
“y ya la tortolica  
“al socio deseado  
“en las riberas verdes ha hallado.

“En soledad vivia,  
“y en soledad ha puesto ya su nido,  
“y en soledad la guía  
“á solas su querido,  
“tambien en soledad de amor herido. —



Gozémonos amado:  
y vámonos á ver en tu hermosura  
al monte ó al collado  
do mana el agua pura:  
entremos mas adentro en la espesura.

Y luego á las subidas  
cavernas de las piedras nos iremos,  
que están bien escondidas,  
y allí nos estaremos,  
y el mosto de granadas gustaremos.

Allí me mostrarías  
aquello que mi alma pretendia,  
y luego me darías  
allí tu, vida mia,  
los dones que me diste el otro dia.

El aspirar del aire,  
el canto de la dulce Filomena:  
el soto y su donaire  
en la noche serena,  
son llama que consume y no da pena.

Que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecia,  
y el cerco sosegaba,  
y la caballeria  
á vista de las aguas descendia.

Nº. 71.

Un pastorcico solo está penado  
ageno de placer y de contento,  
en su pastora puesto el pensamiento,  
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,  
que no le pena verse así afligido,  
aunque en el corazón está herido,  
mas llora por pensar que está olvidado.

Que solo de pensar que está olvidado  
de su bella pastora, con gran pena  
se deja maltratar en tierra agena,  
el pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico: Ay, desdichado!  
por la que de mi amor ha hecho ausencia,  
y no quiere gozar de mi presencia,  
estando por su amor tan lastimado!

Y al cabo de un buen rato se ha encumbrado  
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,  
y muerto se ha quedado asido de ellos,  
el pecho del amor muy lastimado.

No. 72.

O venturoso día,  
en que la nueva esposa del amado  
con obras de valía  
claramente ha mostrado  
que el corazón de amor tiene abrasado.

Entriago venturoso,  
pues que de hoy mas en Dios se ha transformado,  
viviendo en el esposo  
un ser tan levantado  
que el corazón de amor tiene abrasado.

Gozosa y dulce muerte,  
pues con morir á todo lo criado,  
os ha cabido en suerte  
un Dios enamorado  
que el corazón de amor tiene abrasado.

En él mora de asiento,  
y dentro de aquel pecho enamorado  
al suyo da sustento,  
con gozo muy sobrado  
que el corazón de amor tiene abrasado.



Nº. 73.

Mil varios pensamientos  
mi alma en un instante revolvia,  
cercada de tormentos  
de pena y agonía,  
buscando algún descanso y alegría.

Mas como no hallaba  
contento en esta vida ni reposo,  
desalada buscaba  
con paso presuroso,  
á su querido amor y dulce esposo.

Y andándole buscando  
cansada se sentó cabe una fuente,  
que la iba destilando  
un risco mansamente,  
regando el verde prado su corriente.

Las parleruelas aves  
una acordada música hacían  
de voces tan suaves,  
que al alma enternecían  
y en amor de su esposo la encendían.

Y con gentil donaire,  
plegando y desplegando sus alillas,  
jugaban por el aire  
las simples avecillas,  
divididas en órden por cuadrillas.

Y en forma de torneo  
las unas con las otras se encontraban:  
con ligero meneo  
después revoleaban,  
y entre la verde yerba gorgeaban.

Gozando de esta fiesta  
mi alma entre mil flores recostada  
adormeciósse presta,  
y estando descuidada,  
oyó una voz que la dejó admirada.

No temas (le decia)  
mas oye atentamente lo que digo:  
si buscas alegria  
y estar siempre conmigo,  
huye del mundo y de quien es su amigo.

Que si el trabajo huyes  
y gustas de deleites y consuelo,  
sabe que te destruyes,  
pues truecas por el suelo  
la gloria eterna del empíreo cielo.

Mira que estás cercada  
de tres contrarios tuyos capitales,  
y vives descuidada  
de los crecidos males,  
que te podrán causar contrarios tales.

Advierte que está el uno  
apoderado ya de tu castillo,  
y los dos de consuno  
comienzan á batillo  
sin que tus fuerzas puedan resistillo.

Déjales por despojos  
el contento regalo y la riqueza,  
y no vuelvas los ojos  
á ver esa vileza,  
pues cuanto dejar puedes es pobreza.

Que si dejáres uno  
ciento tendrás por él en esta vida  
sin descontento alguno:  
y allá en la despedida  
daráte Dios la gloria prometida.

Verás en este suelo  
dando de mano al mundo fermentido,  
un retrato del cielo,  
que Dios tiene escondido  
en la celdilla pobre y vil vestido.



JUNTA DE ANDALUCIA

Ageno del cuidado  
que al mercader sediento trae ansioso,  
de solo Dios pagado  
se goza el Religioso,  
libre del mundo falso y engañoso.

No busca los favores  
que al ambicioso traen desvelado  
en casas de señores,  
mas antes retirado  
goza su suerte y su feliz estado.

No tiene desconsuelo,  
ni puede entristecerle cosa alguna,  
porque es Dios su consuelo,  
ni la varia fortuna  
con su mudable rueda le importuna.

La casa y celda estrecha  
alcazar le parece torreado,  
la túnica deshecha  
vestido recamado,  
y el duro suelo lecho delicado.

El cilicio tegido,  
de punzadoras cerdas de animales,  
que al cuerpo trae ceñido,  
aparta de él los males,  
que causa el ciego amor á los mortales.

La disciplina dura  
de retorcido alambre le da gusto,  
pues cura la locura  
del estragado gusto,  
que huye á rienda suelta de lo justo.

En estos egercicios  
su vida pasa mas que venturosa,  
apartada de vicios,  
sin que le dañe en cosa  
mundo, demonio y carne pegajosa.

Cuanto el seglar procura  
adquirir con deleites y hacienda,  
le dan de añadidura,  
no mas de por que atienda  
al servicio de Dios y no le ofenda.

Gustaba en gran manera  
mi alma de la plática que oía,  
y para ver quien era  
él que aquello decia  
durmiendo aqui y allí me revolvia.

Mas tocando la mano  
al agua cristalina de la fuente  
salió mi intento vano,  
pues luego de repente  
la voz se fué y el sueño juntamente.

Nº. 74.

Al bautismo de Nuestro Señor.

La negra noche con mojadas plumas  
iba volando por la turbia sombra,  
lloviendo sueño encima de la gente,  
cuando sobre clarísimas espumas  
de que á sus tiernas plantas hace alfombra,  
leyes daba el Jordan á su corriente,  
y levantando la escarchada frente,  
dentro en sus aguas bellas  
las mismas que en el cielo, vido estrellas.  
Apenas se alegró, cuando admirado  
vido bajar del cielo  
relámpagos blandiéndose,  
y luego un Ángel que de lumbre armado  
rasga los aires con ligero vuelo,  
y desde lejos sobre el viento helado  
dice, alegrando el suelo,  
estas palabras de inmortal sonido.



“Tu Jordan, Rey de rios, escogido  
“de Dios, para que á Dios le des mañana  
“las aguas del bautismo soberano,  
“tu márgen viste de tapiz florido:  
“tus sauces peina, tu corriente allana  
“con diligencias de piadosa mano.”  
Dijo, y las plumas por el aire vano  
batió entre fuegos rojos,  
y á los del rio seguidores ojos  
lo hurtó el cielo. El Jordan volviendo  
á verse sin espanto,  
llamó á sus blancas Nayades,  
y el mandamiento celestial diciendo  
ponen las manos al trabajo santo,  
tapetes, perlas, márgenes tendiendo  
de acandar y amaranto,  
hermosas galas de la tierna Flora.

No donde el agua fragil bullidora,  
del mal acogimiento de las piedras  
murmuraba con labios espumosos,  
mas donde corre muda, vió la aurora  
de fruta y flores, de espadaña y yedra  
bellos festones, arcos ambiciosos:  
vió de lirios y tallos olorosos  
por los troncos selvages  
ensortijados lazos y follages,  
y por la orilla, rica de pintura  
mil sartas de corales,  
y de aljófares líquidos,  
que el rio con gallarda hermosura  
ensartó en claros hilos de cristales:  
el cual ya convertido en agua pura  
andaba con iguales  
plantas quietando el reino cristallino.

Mas ya Jesus y el Precursor divino,  
habiendo por tendido espacio hecho  
á las aguas merced con su presencia,  
deja el Señor la ropa, y el vecino  
Jordan pisa desnudo el santo pecho,  
á quien hacen las aguas reverencia.  
Unas pues con devota diligencia  
y paso medio humano,  
quieren henchir el nácar, que en la mano  
tiene el Bautista, y otras oprimidas  
de las que vienen luego,  
besan con labios húmedos  
de paso las reliquias mas queridas  
que el cielo guarda: el cual lloviendo fuego  
que alumbraba y no consume nuestras vidas,  
se abrió, dejando ciego  
con otra luz mayor el sol dorado.

Entre fuego el Espíritu sagrado,  
dando nobleza al valle y á las cumbres,  
calificó la humanidad del Verbo:  
de lo cual fué testigo sí admirado  
(bién que estaba muy lejos por las lumbres)  
el infernal espíritu protervo.  
Mas mientras que se admira el Ángel siervo.  
en agua, en viento y plantas  
se vieron nuevas maravillas santas:  
en el viento los Ángeles cantando,  
y en las floridas ramas  
innumerables pajaros  
á Dios gloriosas alabanzas dando:  
en el Jordan reverberantes llamas,  
donde los mudos peces levantando  
plateadas escamas,  
á Dios le daban alabanzas mudas.



Nº. 75.

Que me mandais, amigos,  
acompañe los sonos con el canto :  
si sois fieles testigos  
de mis copiosas lagrimas y llanto!  
Mandadme antes que calle,  
que no es para cantar,  
que es mas para llorar tan triste valle!

No penseis ser achaque  
de músicos, que no hay fuerza importuna  
que una voz les saque,  
ni á que lo dejen basta traza alguna:  
mi mal es de otra esfera  
cisme no cantará hasta que muera.

Alegres alborozos  
de un ánimo contento el cantar pide:  
no cuando en mil sollozas  
el afligido pecho el aire mide,  
que no siempre quien canta  
cantando su dolor y pena espanta.

Contra antigua costumbre  
no prevalecen actos semejantes,  
que apenas ví la lumbre  
comun, cuando de lágrimas infantiles  
bañé paños y cuna,  
y creció el llanto con la edad á una.

Ni egeplos me convencen  
de muchos que cantando el egercicio  
de sus trabajos vencen,  
que esos no tienen de llorar oficio:  
mas si mi oficio es llanto,  
he de dejar mi oficio cuando canto?

Si al remero, cortando  
con un árbol del mar la cana espuma,

le parece cantando  
regir el remo como leve pluma,  
el sudor que le baña  
no es lagrimas de verse en tierra estraña.

Si mientras que los prados  
fértiles pacen mansas ovejuelas,  
el pastor sin cuidados  
de amor, pasa cantando largas velas,  
no otro tierra le aplace,  
que la que alegre su ganada paze.

Si cantando mitiga  
el caminante de sudor cubierto  
el cansancio y fatiga,  
es porque andando mas se acerca al puerto  
de su patria . . . Ay! la mia,  
cuanto me acerco mas, mas se desvia.

Si el labrador el grano  
cantando siembra en el mullido gremio,  
es porque en el verano  
libra de su trabajo el rico premio:  
mas sembrando mis ojos  
lágrimas, su cosecha son abrojos.

No condeno al remero,  
al pastor, labrador y caminante.  
que por hacer ligero  
cada cual su pesar cante y discante:  
solo culpo á mi pena  
que llora al son de hierro y cadena.

Al son de las prisiones  
en que ausente del patrio reino vivo,  
como alegres canciones  
puede cantar mi corazon cautivo?  
que si la voz levanta  
la deguella el dolor en la garganta.

Si suelto mis sentidos  
á que me traigan de cantar materia,



Conservatorio de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

me vuelven con gemidos  
llenos de pena lástima y miseria.  
Mirad si es bien que calle,  
sino es para cantar,  
que es mas para llorar tan triste valle!

Si tal vez me retientan  
de mi primera edad verdes cantares,  
en lágrimas revientan  
para anegarlos de ambos ojos mares,  
y á mis voces retiran  
como el sol á las luces que le miran.

Bien saben estos ríos  
ya de su agua ó de las gotas llenos  
que dan los ojos míos,  
que cuantas veces requeri los senos  
del instrumento al canto,  
tantas me fué instrumento de mi llanto.

Con esto un grave tedio  
cobré á mis instrumentos, que colgados  
de estos sauces en medio,  
olvido: porque así desacordados  
no me acuerden memorias  
de ausentes bienes, de esperadas glorias.

Ay! mi patria divina!  
Ay mi centro, mi cielo y fin dichoso!  
Quien de tí peregrina,  
donde puede sin tí tomar reposo?  
Mal haya quien cantare  
hasta la hora en que tu gloria entrare.

Músicos instrumentos  
en los lúgubres dobles de campanas  
conviertan sus acentos!  
y sirvan á las lástimas humanas  
de infaustos atahudes,  
las cítaras, las harpas y laudes!

Mi luz, mi amor, mi amante!  
vuélveme á tu pais, reino de estrellas,  
donde á tu gloria cánte  
cancion que solo cantan tus doncellas,  
que por seguir tus pasos  
tu amor sellaron de cristal en vasos.

Allí, allí, mi gloria,  
o cuan bien cantaré el cántico tuyo!  
que cuente la victoria  
con que á mi nuevo ser me restituyo.  
Arrimo aqui la lira  
do la mas acordada mas delira.

En tanto en un suspiro  
cifro toda mi música y mi canto,  
hasta que al bien que aspiro  
mi espíritu se suelte de su llanto  
y allí siempre te halle,  
do no es para llorar,  
mas es para cantar tu alegre valle.

B. G. Martínez de Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Nº. 76.

### La Madalena en la resurreccion.

Oyeme, dulce esposo!  
vida del alma que en la tuya vive,  
y alienta el congojoso  
pecho, do se recibe  
la pena que el amor en la alma escribe.

Perdíte yo (ay perdida!)  
perdí mi corazon junto contigo:  
pues di, bien de mi vida,  
no estando acá comigo,  
como podré vivir fino te sigo?

Vuélveme, dulce amado,  
el alma que me llevas con la tuya,



ó lleva el cuerpo helado  
con ella, pues es suya,  
ó haz que tu presencia no me huya.

Porque, mi bien, te escondes?  
vuelve á mí que te llamo y te deseo.  
Mas ay! que no respondes,  
y como no te veo  
el día me es oscuro y el sol feo.

O luz serena y pura!  
o sol de resplandor que alegra el cielo!  
o fuente de hermosura,  
si pisas nuestro suelo  
véate, y de mis ojos quita el velo.

Pero si las estrellas  
con inmortales pies mides agora,  
atiende á mis querellas,  
y el alma que te adora  
la lleva para tí, pues en tí mora.

Y á mi cuerpo cansado  
cerca de tu sepulcro da reposo,

pues si no está á tu lado,  
el cielo mas hermoso  
le será oscuro, triste y congojoso.

O fuerte piedra dura,  
do se depositó el rico tesoro  
de la carne mas pura  
que vió el sol, por quien lloro,  
como tan mal guardaste tan fino oro!

Que si á Dios tiene el cielo,  
tu tambien en tu seno le encerraste:  
pues dí, marmol de hielo,  
come no te abrasaste  
cuando con tanto fuego te abrazaste?

Y ya que le tenias,  
como á tan mal recado le pusiste?  
que aun apenas tres días

guardar no le supiste,  
para no ver jamas el bien que viste.

Mas ay! de quien me quejo,  
debiéndome quejar de mi cuidado:  
yo soy la que le deajo,  
yo la que á mal recado  
dejé á mi bien, y asi me le han robado!

Dejé á mi bien, y asi me le han robado:  
ay ojos! llorad tanto,  
que se ajuste la pena con la causa:  
guardá no hagais pausa  
sino la hace la causa de mi llanto!

Sino la hace la causa de mi llanto,  
no la hagais mis ojos!  
Y vos, alma cansada, encendé el viento,  
hasta que el sentimiento  
acabe de la vida los despojos!

Acabe de la vida los despojos  
quien acabó mi gloria:  
muerte, por que denienes el cuchillo?  
que menos es sufrillo,  
pues mas que tu me mata este memoria.

Pues mas que tu me mata este memoria,  
deshaz esta lazada!  
irá el alma á buscar su dulce esposo.  
Ay rato congojoso!  
que hará sin su bien la alma cansada?

Que hará sin su bien la alma cansada  
sino morir viviendo!

O Ángeles! si veis mi dulce amado  
ora esté recostado  
junto á las clares fuentes, ó durniendo  
la siesta al medio dia,  
allá en la gerarquia  
suprema de la gloria,  
gozando la victoria



Biblioteca Municipal de la Alhambra y Generalife  
COMUNIDAD DE BÚENAS

que en este oscuro suelo ha merecido:  
ora esté de los Ángeles ceñido:  
ora en aquellos prados celestiales  
de lirios coronado,  
veais que las hermosas flores pisa:  
cuando por la devisa  
echeis de ver, que él es mi dulce amado:  
contadle paso á paso  
el fuego en que me abraso  
que nace de su ausencia,  
y sola su presencia  
puede curar mi mal:  
que no me huya  
sino quiere que el alma se destruya.

N.º 77.

A vos fruto sagrado  
del árbol de la vida,  
en la sierpe de bronce figurado,  
ofrezco un alma herida  
del aspid del pecado:  
y si la sombra sabe  
ser vida y ser antídoto suave,  
que será la luz pura,  
cumplimiento y verdad de la figura?

Vos harpa, vos David, vos instrumento  
que teniendo por lazos  
rayos vivos del sol, melenas de oro,  
cinco clavijas de rubí sangriento,  
y estiradas las cuerdas de los brazos:  
ya que en canto sonoro  
prorumpen con acento  
de piedad generosa,  
vuestros labios, que son clavel y rosa,  
cuando el alma os ofrezco,  
suspendedme la pena que merezco.

La postrimera hora  
de mis años llegó, y en el ocaso  
el curso de mi vida se vé ahora.  
si lloró siendo aurora,  
si lloró al primer paso,  
si crecida lloró, al poniente llora  
tambien el alma mía.

Si el llanto de quien muere y de quien nace  
Señor, os satisface,  
en tan tremando día  
vuestra clemencia espero,  
que llorando nací y llorando muero.

Cuando en la cruz estais, el mundo gime,  
el cielo se oscurece  
los peñascos se quiebran,  
ó ya sintiendo que su Autor padece,  
ó ya porque celebran  
que el hombre se redime.

Un mundo soy pequeño,  
gimo mirando padecer mi dueño,  
y tiemblo sus enojos,  
eclipsados con lágrimas mis ojos.  
Mi corazon que ha sido  
peñasco endurecido  
se quiebra con dolor de mis pecados!  
Ay Dios, si perdonados  
serán en este día!  
Ánimo pecho! corazon confia!  
pues con tantas señales  
como en su muerte hicieron  
cosas irracionales,  
en sus labios se oyeron:  
perdona, Padre, á quien aqui me puso!  
Y yo mismo me acuso,  
que he sido el uno de ellos.  
O labios de piedad! o labios bellos! —



Conservadora de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

N.º 78.

Ay mi bien! cuantas veces  
con tu palabra me has entretenido,  
y aunque cumplir la ofreces  
nunca tan gran palabra me has cumplido:  
no diga mi tormento  
que todo tu cumplir es cumplimiento.

Cada vez que me acuerdo  
que me has dicho: yo iré muy presto, espera:  
el sufrimiento pierdo  
que no hagas tu palabra verdadera:  
mas vale una vez vengas,  
que no diciendo tantas te detengas.

Cada instante que espera  
quien bien ama los gozos que yo aguardo,  
piensa que da á su esfera  
el sol mil vueltas con un paso tardo:  
que á la alegre esperanza  
es desesperacion toda tardanza.

Ay de mí! cuantos soles  
me dejaron en triste noche á oscuras:  
tras rojos arreboles  
la luz con tus promesas me aseguras,  
y sombras solo encuentro,  
cuando del alma busco mas el centro.

Cuando vendré á tus ojos?  
y en ellos libre de la pesadumbre  
de mortales despojos,  
de mi vida veré la mejor lumbre?  
cuando en un dulce sueño  
tu palabra tendrá su desempeño?

Cuando de las mudanzas  
en que mi triste vida se voltea,  
saldrán mis esperanzas  
á un inmutable ser, que siempre sea  
uno, tan firme y fuerte,  
que no le altere el tiempo ni la muerte?

Cuando naturaleza  
acabará tan varia sus ensayos?  
ni podrá su belleza  
temer Diciembres ó esperar á Mayos:  
cuando una vez vestida  
no me desnudaré toda mi vida?

Atiende al rostro mio,  
que arado ya con tan prolijo llanto,  
tiene perdido el brio:  
todo mi aliento es penas y quebranto  
por ver tu hermosa cara,  
que cuanto mas amada es mas avara.

Cuando el sol está ausente  
turba la variedad de sus colores  
el huerto floreciente:

faltan sus gracias á árboles y flores,  
y con el sueño grave  
el hombre calla y enmudece el ave.

Mas luego que su cara  
arrebola en los brazos del aurora,  
toda planta se aclara,  
toda flor luce y su color mejora,  
y de aves muchedumbre  
con música saludan á su lumbre.

Sus galas á los huertos,  
y sus gracias á las selvas restituye:  
de los hombres dispiertos  
el ocio vil con la pereza huye:  
así, o mi sol, si miro  
tu cara, vivo, si se ausenta expiro.



Créme que me atormentas  
cuando dices: porque tus claros ojos  
serrana, no apacientas  
de tanto fruto y flor por los despojos?  
Ciegos mis ojos sean,  
cuando otra gloria que la tuya vean!

Mira, talvez me dices,  
de este Abril la pintada primavera,  
y entre varios matices  
de sus flores mi rostro considera,  
que en su claro remate  
no hay flor que mi hermosura no retrate.

Y si las flores huellas  
por ser alfombra de la humana planta,  
á las altas estrellas  
los ojos en su reino azul levanta  
verás no hay astro ardiente  
que no beba sus luces de mi fuente.

Si aliento soberano  
en las flores y estrellas echas menos,  
mira un compuesto humano!  
mira á sus miembros de mi aliento llenos!  
y hallarás en su hechura  
el retrato mejor de mi hermosura.

Ansí tu, vida mia,  
haces burla tambien de mis deseos?  
Cuanto la tierra cria  
y adorna el cielo son objetos feos,  
si en algo se compara  
á la beldad de tu divina cara.

Si las flores son huellas,  
yo tras las plantas de esas huellas vuelo:  
si beben las estrellas  
de tu fuente su luz, por ella anhelo:  
si el retrato arrebatara  
los ojos, mucho mas lo que retrata.

Inmortal bien adoro:  
no hay imagen de muerte que me mueva:  
ni del campo el tesoro,  
ni del cielo la luz tras si me lleva.  
Tu rostro ese es mi fuego,  
mi tesoro, mi amor, paz y sosiego.

Cuanto naturaleza  
pintó variando en todas las criaturas  
de hermosura y belleza,  
deben á tu beldad su hermosura:  
que digo! todas ellas  
junto á la tuya son al sol estrellas.

Testigo es de ello anciano,  
Pedro que del Tabor en la alta cumbre  
vió el rostro soberano  
verter cual sol la represada lumbré:  
si no tacha al testigo  
no haber estado en sí estando contigo.

Viendo que tus cabellos  
no eran del sol madejas, mas mil soles  
cada sortija de ellos,  
y que entre los humanos arreboles  
la luz se traslucía,  
que hace en tus cielos de la gloria el día:

En tanta luz absorto  
olvidado de sí, de patria y redes  
pidió (largo de corto)  
de todos sus servicios por mercedes  
aquí fijar sus lares,  
haciendo en ellos como niño, altares.

No el rostro magestuoso  
mostraste aquí, como en tu gloria ostentas  
á tu pueblo dichoso  
cuando en tu misma esencia te presentas,  
y á descorridos velos,  
tu vista sola es gloria de los cielos.



Vió solo una centella,  
que un encendido fuego al aire envía:  
vió brillar una estrella  
del azul pavellon en noche fria:  
vió como unos reflejos,  
cuando al cristal el sol hiere de lejos.

O Pedro! que digeras  
si cara á cara tan inmensa gloria  
cual ves agora, vieras!  
como no se acordára tu memoria  
de otro altar, casa ó templo,  
que del hermoso rostro que contemplo!

Luz mia! cuando, cuando,  
vendrá aquel día, aquel rey de los días,  
en que se esten bañando  
en mar de gozos las potencias mias!  
día, en que todos son reyes  
y solas reinan de tu amor las leyes!

Verdad es que aqui sabes  
comunicar la gloria de tu cara,  
mas es tras tantas llaves,  
que ya no liberal, parece avara:  
tan vestida de aristas  
que oídas son tus glorias mas que vistas.

Ay! ay! no quiero velos,  
ni de arbol rosadas tus megillas:  
busco sin nube cielos,  
busco á Dios desenvuelto, no en mantillas,  
ni en pañales, ni fajas,  
mas como triunfó de las mortajas!

O mas que feliz hora  
en que yo te aparezca y me aparezcas!  
Asoma, hermosa aurora,  
y con grados de luz mi gozo crezcas,  
haciendo un claro dia  
que en gloria eterna vuelva mi agonía. —

Nº. 79.

Al cordero que mueve  
con el cándido pie el dorado asiento,  
la lana mas que nieve  
cuajada allá en el viento,  
en cuya mano va el pendon sangriento!

Hablo de aquel cordero  
en celestiales prados repastado,  
que al lobo horrendo y fiero  
de duro diente armado,  
de la garganta le quitó el bocado.

De aquel que abrió los sellos,  
que muerto fué, mas vive eterna vida,  
y los misterios de ellos  
con su luz sin medida  
mostró, su cerradura ya rompida.

Cércante las esposas  
con hermosas guirnaldas coronadas  
de jazmines y rosas,  
y á coros concertadas  
siguen, dulce cordero, tus pisadas.

En esa luz inmensa  
hechas unas divinas mariposas,  
arden libres de ofensa:  
y el fuego mas hermosas  
vuelve esas almas santas tus esposas.

Y cuando al medio dia  
tienes la siesta junto á los corrientes  
del agua clara y fria,  
del amor impacientes  
ciñen en derredor las claras fuentes.

Porque las arrebató  
el dulce olor que el ámbar tuyo expira,



y el blando amor las ata  
que en sus pechos aspira,  
pues siempre te ama él que una vez te mira.

Andas en medio de ellas,  
dando mil resplandores y vislumbres,  
como sol entre estrellas:  
y en las subidas cumbres  
de los montes eternos das tus lumbres.

Digo en los Serafines  
que son de la mas alta gerarquía:  
de allí á los Querubines  
tu resplandor envia  
el alta ciencia por oculta via.

Y en los Tronos sentado,  
como supremo Rey, riges el cielo:  
no el asiento estrellado  
de cristalino hielo,  
que ese le guardas para los del suelo.

Mas el vivo y estable,  
lleno de resplandor y de hermosura:  
y el ser invariable  
de la silla segura,  
del gran Padre del cielo es la figura.

Que con su entendimiento  
de infinita virtud con que se entiende,  
preñado el pensamiento,  
un resplandor enciende,  
de aquella luz eterna que en sí atiende.

Y un espejo produce  
sin mancha, que es el Hijo y su cordero:  
imágen do reluce  
todo su ser entero,  
que no le negó el Padre un solo cero.

Y porque al engendralle  
tuvo el Padre á sí mismo por objeto,  
se nos manda llamalle

no con nombre de efeto,  
mas su Hijo, su Verbo, ó su Conceto.

Al Hijo le responden  
los Querubines, que de ciencia llenos  
ante el Hijo la esconden,  
como bienes agenos,  
que de su inmenso mas tienen lo menos.

Miranse el Padre é Hijo,  
y siendo sumo bien, suma belleza  
con gloria y regocijo . . .  
amando su pureza,  
producen del Amor la suma alteza.

El Espíritu Santo,  
aliento, vida, ser, fuente, gobierno  
de cuanto cubre el manto  
del cielo, es dulce, es tierno,  
blando, amoroso, al fin es bien eterno.

Lazo del Padre é Hijo  
á quien los Serafines amorosos,  
con sumo regocijo  
de tanto bien gozosos,  
representan amando temerosos.

De un temor de respeto,  
y así cuando acullá los vió Isaías,  
con ser lo mas perfeto  
entre las gerarquias  
segun nos consta por diveras vias,  
de seis alas ceñidos  
cantaban aquel Santo, Santo, Santo,  
los rostros encendidos,  
que aunque es divino el canto  
no igualaba á aquel Dios de tanto espanto.

Ni yo en mi canto digo  
de esotras gerarquias que le alaban:  
Maria es buen testigo,



Conservatorio de la Alhambra y Generalife  
CONSERVATORIO DE CULTURA